

IV Reunión Nacional de Investigadores/as en Juventudes

“Juventudes. Campos de saberes y campos de intervención. De los avances a la agenda aún pendiente”

IV ReNIJA

Villa Mercedes,
4, 5 y 6 de diciembre
de 2014

ReIJA





ACTAS

IV Reunión Nacional de Investigadoras/es en Juventudes de Argentina

*“Juventudes. Campos de saberes y campos de intervención.
De los avances a la agenda aún pendiente”*

Red de Investigadores/as en Juventudes Argentina

Villa Mercedes, 2014



Grupo de Trabajo 9

Salud, procesos de subjetivación e individuación

Coordinadores: Martín Güelman- Carlos Názara

gt9renija2014@gmail.com

ÍNDICE

1. **Capriati, Alejandro; Marchesi, Marina; Yastrubni, Daniela; Barco, Pablo; Ini, Natalí; Saud, Ignacio; Barriga, Lautaro y Falter, Florencia** “Acontecimientos biográficos en jóvenes residentes de barrios populares: sentidos sobre la vulnerabilidad en la infancia y adolescencia”
2. **Carreras, Rafael; Cuello, Lucrecia; Rebollo, Santiago; Muro, Julio; Pruneda, Guillermina** “Aproximaciones subjetivas a las significaciones sobre vida-muerte en jóvenes de sectores populares”
3. **Czerniuk, Renée** “Identidad, temporalidad y representaciones de futuro en jóvenes madres de contextos de marginalización urbana”
4. **Gómez, María Victoria; Leguizamón, Graciela y Miazzo, Jackeline** “Lenguaje y adolescencia. Una mirada psicoanalítica”
5. **González, Natalia Laura y Trillo, Paula Andrea** “Vulnerabilidad punitiva en jóvenes y trayectorias penalizadas alrededor de los consumos de drogas”
6. **Mazzetti Latini, Carolina y Rodríguez Maiztegui, María Sol** “El aporte de los jóvenes en el encuentro con los viejos”
7. **Mendes Diz, Ana María; Sánchez Antelo, Victoria y Patricia Schwarz, K.N.** “Juventud urbana y riesgo: consumos, sexualidad y género. El caso de los jóvenes habitantes de la Ciudad de Buenos Aires (un análisis diacrónico)”
8. **Muro, Julio, Pruneda Paz, Guillermina y Rebollo, Santiago** “Juventudes, generaciones y conflicto público”
9. **Paulín, Horacio** “Posturas docentes en la promoción de la salud y la convivencia en la escuela. Aprendiendo de apuestas pedagógicas instituyentes en la ciudad de Córdoba”
10. **Tapia, Silvia Alejandra** “Estrategias de atención a jóvenes embarazadas en centros de salud de barrios vulnerabilizados de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Un estudio de caso”



-
11. **Sustas, Sebastián Ezequiel** “Las experiencias sociales de jóvenes en barrios marginalizados del AMBA en torno a la prueba de pareja”
 12. **Villa, Alejandro Marcelo** “El trabajo de los actores sociales en torno a la violencia interpersonal y las muertes jóvenes: la experiencia, el sufrimiento social y la categoría de víctima”
 13. **Weigandt, Patricia; Speroni, Victoria; Bijarra, Anahí y Szumsky, Vanesa** “Avances y efectos del posicionamiento comunitario en la subjetividad (juvenil)”



“Aproximaciones subjetivas a las significaciones sobre vida-muerte en jóvenes de sectores populares”

Dr. Rafael Carreras, Lic. Cuello Lucrecia,
Esp. Santiago Rebollo, Lic. Prof. Julio Muro,
Esp.. Guillermina Pruneda
Facultad de Psicología UNC
Carrerasr@hotmail.com
Córdoba - Argentina

Resumen

El presente trabajo refleja las discusiones preliminares en torno al sintagma juventudes-subjetividad-muerte, a partir de los inicios del trabajo de campo de una investigación radicada en la Universidad Nacional de Córdoba, Argentina. La misma tiene por objetivo conocer componentes que configuran y concentran las significaciones relacionadas a la vida y a la muerte de jóvenes de sectores populares: subjetividades, prácticas y sentimientos asociados, enmarcado en el enfoque de la psicología comunitaria.

El declive de los programas institucionales de la Modernidad, otorga pasajes relativamente intensos, a la vez, fundantes de subjetividad. Distintos grupos sociales y en particular los/as jóvenes promueven habitar la lógica existencial cuyos modos de producción se generan en “situación” y en condiciones de intemperie. (Lewkowicz; 2004, Carli; 2006). Esta realidad no remite estrictamente a una idea de soledad y aislamiento sino que, en un sentido estructural de las sociedades, pareciera que las coordenadas que cimentaban los causes sociales no ofrecen las protecciones efectivas, particularmente a jóvenes de sectores populares. Si bien esto nunca estrictamente lo fue, cabe aclarar que entre los discursos sociales hegemónicos (particularmente los provenientes de corrientes positivistas), la idea de juventud como momento transicional, doloroso, incomprensible por momentos, al cual se le adjudica “el futuro”, continúa siendo en la actualidad una retórica inacabable de las lógicas de dominación fortalecida por desarrollos teóricos psicológicistas, médicos y aquellas teorías provenientes del campo educativo.

Esta situación que se condensa en imágenes, lenguajes y textos no hace más que incidir fuertemente en los pliegues de la subjetividad fundando prácticas sociales que reconfiguran los territorios juveniles hacia escenarios atravesados por prácticas de reproducción e innovación social. Por lo que subjetividad y territorio resulta un binomio interesante para pensar las lógicas juveniles en el marco de su sociabilidad. Es también sobre estos territorios donde observamos situaciones que conllevan a que las juventudes transiten por espacios en los cuales la posibilidad de muerte se presenta



persistentemente y en muchos casos culmina con ella (peleas callejeras, abuso de sustancias y actos concomitantes como suicidios o muertes en persecuciones policiales amparadas en figuras legales) Este contexto donde los medios masivos de comunicación, y su selectiva construcción del enemigo (varón, joven y pobre) (Reguillo. 2000), trastocan las interacciones cotidianas repercutiendo profundamente en las modalidades de sociabilidad, con gran impacto en el plano sociocultural, comunicacional favoreciendo la creación de nuevos símbolos, significados y expresiones juveniles de resistencia.

Esto, de alguna manera en nuestra investigación nos propone interrogantes sobre conceptos tales como: protecciones, exposición, impugnación y territorios. Que no pueden sino abrir campos para pensar sobre las lógicas existenciales que operan como soporte en la vida de jóvenes en situación de desigualdad social.

Palabras claves: Juventudes – Vida y Muerte - subjetividad

Introducción

El declive de los programas institucionales de la Modernidad, otorga pasajes relativamente intensos, a la vez, fundantes de subjetividad. Estos abruptos cambios también son comprendidos como procesos de desinstitucionalización de lo social, lo cual supone para una sociedad movimientos de re-institucionalización ante instituciones en permanente cambio, perdurando su existencia con modalidades distintas y transformadas.

Son estos los escenarios en los cuales los jóvenes construyen sus modos de vida, donde los trayectos subjetivantes se despliegan muchas veces en un marco de aislamiento y fragilidad, las configuraciones familiares sufren determinadas alteraciones y cambios profundos, el trabajo deja de ser un organizador de la vida cotidiana, y en el cual los espacios de socialización tradicionales, como la escuela, sufren continuas reformas que llevan a producir más expulsión que inclusión social.

La centralidad de las violencias en las interacciones cotidianas se muestra como un indicador de éstos declives instituyendo socialmente una subjetividad que identifica al otro como amenaza y no como semejante, aquello que Zizek (2009:76) refiere como una cosa, un intruso traumático, alguien cuyo modo de vida diferente molesta, destruye el equilibrio y su cercanía puede hacer emerger la violencia propia.

En este sentido la pobreza se presenta como territorio temible amenazante de un orden social establecido. Inclusive el miedo y la violencia, según advierte Reguillo (2000), se asientan sobre géneros, sobre edad en épocas posmodernas, en las cuales los territorios juveniles suelen ser blancos. Así, los escenarios comunitarios cotidianos de los jóvenes se tornan problemáticos para ellos y se refuerza la construcción de una subjetividad en situación, es decir habitar la vida en



condiciones de contingencia permanente, entendida como *“la apertura necesaria de diferentes posibilidades de fijación de toda existencia”* (Ema López J. E. 2004:4), esto refiere a una cotidianeidad en territorios en movimiento constante, abruptos, impredecibles.

Por ello subjetividad y territorio resulta un binomio interesante para pensar las lógicas juveniles en el marco de su sociabilidad. Por el primero entenderemos preliminarmente, *“...la compleja trama de los modos en que lo social se encarna en los cuerpos y otorga al individuo históricamente situado tanto la posibilidad de reproducción de ese orden social como las de su negación, impugnación y transformación es el intento de hacer salir de la clandestinidad los “dispositivos de percepción y respuesta”* Reguillo Cruz (2006); en tanto el segundo, siguiendo a Cohen, (1972:26-27 en Feixa, C. 1999) *“la territorialidad es simplemente el proceso a través del cual las fronteras ambientales son usadas para significar fronteras de grupo y pasan a ser investidas por un valor subcultural. (...), por tanto, no es sólo una manera mediante la cual los muchachos viven la subcultura como un comportamiento colectivo, sino la manera en que la subcultura se enraíza en la situación de la comunidad.”*

En este sentido, desde nuestra investigación nos proponemos caracterizar las significaciones que los jóvenes construyen sobre la vida y la muerte tendiendo a la construcción de un conocimiento científico que permita formular líneas de acción aplicadas a políticas sociales vinculadas a juventudes.

Analizar el contexto...

La comprensión del contexto social adquiere gran relevancia para la psicología comunitaria, esto supone para nuestro trabajo asumir ciertas posiciones ocurridas en décadas pasadas como producto de la consolidación del modelo Neoliberal, en Latinoamérica en particular posterior al Consenso de Washington a fines de los '80.

La década del '90 encuentra a los países de América Latina desplegando una política social compensatoria, subordinada a las demandas de la modernización económica y, en particular, el equilibrio fiscal. Descentralización, focalización y privatización como transferencia de responsabilidades a la sociedad civil, aparecen como los nuevos paradigmas, atados a fuertes condicionamientos de los organismos internacionales que proveen el financiamiento (Cardarelli, y Rosenfeld, 1998).

En este contexto en que el capitalismo deja ver su cara más salvaje, los derechos no se universalizan sino que se reducen progresivamente; los derechos sociales pierden entidad y la concepción de ciudadanía se restringe, se profundiza la separación entre lo público y lo privado, y la reproducción es enteramente devuelta a este último ámbito y las legitimaciones se reducen a la ampliación del asistencialismo.



Para el análisis del contexto destacamos algunas de las características principales expresadas en reuniones claves como el Seminario Internacional Trabajo y Producción de la Pobreza en Latinoamérica y el Caribe, llevado a cabo en el 2004 en la ciudad de Santa Cruz, Bolivia.

En dicha instancia se expresó una franca *desaparición de los trabajadores estables con fuerte impacto a la clase obrera más tradicional*. La situación de “desclasamiento” operó como un desdibujamiento del trabajo como organizador de la vida cotidiana y la consecuente organización de desocupados como formas de inscripción en colectivos sociales que operaron subjetivamente como mecanismos de “soportabilidad social”¹.

Instalación permanente de la precariedad a través de la ayuda social, el autoempleo, el trabajo informal o la solidaridad familiar. La situación de reajuste económico sobre todo en los sectores más deprimidos de la economía obliga a afianzar las relaciones en marcos solidarios de ayuda mutua con una consecuente apertura de lazos sociales que en muchos lugares se manifiestan en comedores comunitarios, intercambio familiar de mercadería y capitalización familiar de las propuestas circunstanciales de trabajo. Algunos intelectuales del campo de las ciencias sociales (Zibechi, R 2011, Svampa, M, 2008) presentan la precariedad como un modo de relación con el trabajo el cuál hasta la actualidad se ha mantenido, a pesar de los indicadores de crecimiento económico de la última década.

Ampliación del número de personas “prescindibles” por el modelo productivo; se trata de un ejército de reserva. Si hay discontinuidad y precariedad en el empleo es de esperar que la masa asalariada disminuya notablemente y se produzca una población a la espera de la apertura de fuentes laborales. Sobre pliegues subjetivos se asienta la inseguridad social, que “*actúa como un principio de desmoralización, de desasociación social, a la manera de un virus que impregna la vida cotidiana, disuelve los lazos sociales y socava las estructuras psíquicas de los individuos.*” (Castel, 2004:40). También es importante remarcar que ese ejército de reserva en su gran mayoría es conformado por jóvenes que viven en situación de pobreza.

Fragmentación de lo colectivo como estrategia de defensa de los más débiles. Los procesos de colectivización configurados en contextos de incertidumbre también sufren dislocación producto de las respuestas hegemónicas de los grupos de poder más concentrados. Así, el Estado ha legitimado desde la distribución asistencial de planes sociales divisiones al interior de los grupos organizados. Svampa (2008) plantea que el discurso organizador en el inicio del gobierno de Néstor Kirchner ha tenido que ver con garantizar *orden y normalidad* en la relación Estado-sociedad con el agravante de una incipiente disolución del poder que habían construido los sectores más perjudicados. Aquí se puede ejemplificar el caso de los grupos piqueteros organizados en torno a la necesidad de puestos

¹ Los mecanismos de soportabilidad social son el conjunto de prácticas hechas cuerpo a través de las naturalizaciones como un “siempre así” desancladas de un tiempo y un espacio (Scribano, 2009).



de trabajo. Sin embargo la respuesta Estatal fue la distribución de Planes sociales que lejos estaba de la reactivación del aparato productivo pero muy cerca de la demonización de estos sectores².

Desde el 2005 hasta la fecha la *productividad política del peronismo* (Svampa 2008) ha crecido fuertemente y también proporcionó aperturas necesarias de reconocer tales como la consolidación de nuevas relaciones latinoamericanas con énfasis en la ayuda mutua y consonancia anti-neoliberal, recuperación de la economía que demuestra un importante superávit fiscal, incremento en la estructura redistributiva del patrimonio económico- social disminuyendo en parte la distribución de la economía, y también es loable la ampliación de la capacidad jurídica del Estado que mostró responsabilidad ante los juicios de lesa humanidad, recambio en los actores de la corte suprema y fuertes innovaciones como la ley de infancia, ley de salud mental y la ley de matrimonio igualitario, entre otras.

¿Pero porque el crecimiento económico no ha podido con la desigualdad social? Si bien los índices de crecimiento son superlativos en relación a otras épocas pareciera no reflejarse de manera exponencial en la esfera redistributiva. Es decir el crecimiento no es equiparable a la necesidad de distribuir la riqueza en la sociedad. Además el acceso al aparato productivo en muchos casos ha sido de manera precaria, lo que hace que en el último año, la caída del empleo impacte fuertemente en aquellos que están participando provisoriamente y esto repercute en jóvenes quienes según Castel R. (2010) poseen por diversos motivos dificultades para construir biografías laborales. En este sentido, la pérdida de la capacidad productiva social recae en su mayoría sobre jóvenes de sectores populares, así los soportes relacionales se activan desde una lógica compensatoria ampliando la producción simbólica de las juventudes que la jornada laboral ha estado, en cierta forma, silenciando. Por último, nos parece acertado hablar de un Estado que ha comenzado a forjar diques tendientes a generar mayores posibilidades de agencia. Así entendemos a las instituciones como un programa institucional actualmente en un proceso de cambio buscando alcanzar más solidez redefiniendo reglas de juego. Esto es claramente visible en la última década.

Sin embargo, la pobreza, continúa siendo considerada como territorio temible, amenazante de un orden social establecido. El miedo y la violencia también se asientan sobre géneros y edad (Reguillo, 2000). Allí, los territorios juveniles suelen ser blancos perfectos. Los jóvenes y sus territorios conforman las figuras portadoras de un miedo social sobre el cual el Estado y sus formas operan para estructurar su simbolización de 'peligroso'. Por lo mencionado no podemos dejar de presentar a la muerte con un acontecimiento que guarda muchas veces una estricta relación con el contexto socio-histórico, en él su significado adquiere un sentido singular/colectivo que sólo puede ser explicado en el curso de la vida cotidiana. El contexto social se enlaza a la historia y a la cultura, así la muerte representada cobrará otras visibilidades, otros significados, otras prácticas.

² Ver Svampa, M., (2008), *Cambio de época: movimientos sociales y poder político*. Buenos Aires: Siglo XXI.



La muerte en sociedades del miedo

En la Ciudad de Córdoba, se puede reconocer un exacerbado control policial, que deriva muchas veces en abuso, arbitrariedades policiales³⁵ y muertes de jóvenes. “*La policía de seguridad es una necesidad de este tipo de gobierno*” (Lazzarato 2006:15). Existiría el ejercicio de poder sobre los cuerpos a distancia, es decir sobre el medio ambiente de los sujetos a controlar. Es por esto que las detenciones arbitrarias, los abusos y las muertes por gatillo fácil relevadas en nuestro trabajo de campo suelen ser recurrentes. Inclusive se vulnera la libre circulación de los jóvenes por la ciudad haciendo que el espacio comunitario sea el más seguro para habitar. Así, las fuerzas gubernamentales de seguridad para muchos jóvenes resulta amenazante o una posibilidad de muerte. Recordemos los discursos esgrimidos por el gobernador de Córdoba durante este año, para ilustrar la densidad de los argumentos dominantes que refuerzan la construcción de una representación social hegemónica que oprime a los sectores juveniles desde un discurso de orden bastante particular:

“Hay violencia en los hogares, de género, violencia que afecta a los menores, en las escuelas, social, el delito se ha vuelto sanguinario por la presencia del narcotráfico y de las mafias, hay violencia en la política donde todo pasa por redoblar la apuesta o vamos por todo. Cuando un gobierno dice eso lo que está diciendo es que no hay lugar para los que pensamos distinto. Cuando un gobierno dice que redobla la apuesta es porque no reconoce valor a las ideas de los que pensamos distinto”, “Necesitamos declarar la emergencia juvenil en el país, que aquellos que no lo vean desde el punto de vista social, al menos nos apoyen por su propia seguridad, para que un chico que les abre la puerta de un taxi cuando sale de un restaurant no le meta una puñalada para sacarle la billetera y comprar paco”. “Para salir de la violencia de ligar criminalidad y pobreza, de la violencia de la insatisfacción de luchar por las cosas que no se consiguen hacen falta dos cosas: la primera que nos acostumbremos todos a obedecer la ley, algo a lo que los argentinos no hemos sido afectos a lo largo de nuestra historia y creo que es nuestro principal problema. Solamente siendo esclavo de la ley se puede ser verdaderamente libre y se puede convivir. La ley es lo que establece premios y castigos en una sociedad organizada de manera civilizada y democrática. Si hay leyes que no son suficientes para ordenarnos, cambiemos las, pero no las desobedezcamos”⁴

El discurso hecho política estatal condena a gran parte de la población juvenil y sobre él se despliegan prácticas estatales de coerción, represión y tortura. Esta declamación normativa cimentada en la protección de la propiedad privada conlleva al menos a dos figuras de Estado claramente identificable: la figura del Estado-jurídico sustentada en la criminalización juvenil y el endurecimiento de las penas por un lado, y por otro un Estado social debilitado que necesita de la

3 Ver, Carreras R, Cuello L. (2009) Estrategias de afrontamiento para el desarrollo del pleno ejercicio de Derechos de Ciudadanía. Aportes desde la psicología comunitaria. FORO DE EXTENSIÓN de la UNIVERSIDAD NACIONAL DE CÓRDOBA Secretaría de Extensión Universitaria – UNC. Formato: CD-ROM

4 Extracto del discurso del Gobernador De La Sota - 7° Coloquio Industrial, organizado por la Unión Industrial de Córdoba (UIC), que se realizó en el Hotel Sheraton. 6 de agosto de 2014. Disponible en <http://prensa.cba.gov.ar/gobernacion/de-la-sota-diserto-en-el-7-coloquio-organizado-por-la-uic/>



producción de leyes que regulen el sistema de gobernanza como una opción central para la protección.

“Revisando las estadísticas, se demuestra que cerca del 70% de las víctimas de violencia estatal resultan ser jóvenes de entre 15 y 25 años.” (Crítica de la Argentina, pág. 24, 11/12/08).

Durante el año 2008⁵ (10), el 52% del total de las condenas en Argentina fueron destinados a jóvenes entre 16 y 25 años. Sobre ese total un importante porcentaje (88%) de chicos que ingresaron a los institutos por su condición de menor, se encontraban en situación de abandono, sólo el 12 % ingresó por participar directamente como infractor. Ahora bien, del total, el 60% estableció lazos con pares y otros actores ingresando activamente al circuito delictivo por lo que se puede afirmar que los institutos de encierro se constituyen en verdaderas “formadoras” para la construcción de sistemas paralegales⁶. El último informe (2010)⁷ (14) de la CORREPI (Coordinadora Contra la Represión Policial e Institucional) afirmaba en su relevamiento que existen formas de violencia estatal que culminan en la muerte a través de modalidades tales como el fusilamiento o “gatillo fácil” por parte de la policía; la muerte de personas privadas de su libertad en cárceles, en comisarías o en institutos de menores; la muerte de transeúntes o terceros; asesinatos en el marco de la protesta social, en marchas, movilizaciones y cortes de ruta, entre otros. La distribución georreferencial de los casos ubica en primer lugar a la provincia de Buenos Aires, en segundo lugar a Santa Fe y en tercer lugar, a Córdoba.

A fines del 2010 se registraron 3.093 casos de muerte por las metodologías mencionadas. Desde la asunción del gobierno de Néstor Kirchner (25/5/2003), se registra el deceso de 20 personas por mes, es decir, una cada 28 horas a lo largo y a lo ancho del territorio argentino. De dichas muertes, el 52% de los casos corresponde a personas de 25 años o menos.

En este marco compartimos el planteo de Serrano Amaya (2007) de que los jóvenes pobres son quienes más variedad de situaciones aludidas a la muerte manifiestan, ya que el solo hecho de vivir en la pobreza, y estar agrupados con sus semejantes constituye una amenaza a la vida, al ser susceptibles de ser agredidos por otras bandas o ser víctimas de la fuerza policial a partir de distintos mecanismos.

La muerte constituye un claro y potente irruptor de la vida cotidiana y su sentido y significado posee un anclaje individual y social. Este contexto que presentamos se asocia a la relación de los jóvenes y

⁵ Datos extraídos de www.comunidadesequora.org

⁶ Según De La Torre, “la paralegalidad emerge justo en la zona fronteriza abierta por las violencias, generando no un orden ilegal, sino un orden paralelo que genera sus propios códigos, normas y rituales y que al ignorar olímpicamente a las instituciones y al contrato social, se constituye paradójicamente en un desafío mayor que la ilegalidad. Esta zona fronteriza abierta por las violencias no sólo concierne al crimen organizado, sino también a la actuación de guardias blancas y grupos paramilitares protegidos y fomentados por el Estado y capital privado que realizan actos de limpieza social y actividades en pos de perpetuar intereses privados” (2012: 119).

⁷ Disponible en <http://correpi.lahaine.org/?p=1016>



una “*muerte domesticada*”⁸ aquella que previa a sustanciarse en el deceso, y a partir de la práctica social, rompe con la extrañeza existente, se familiariza, se prepara.

Lo que queremos mostrar en los antecedentes indagados y las referencias del trabajo de campo es que hay un escenario que propicia la posibilidad de muerte, en el cual las juventudes de sectores sociales en situación de pobreza viven en una franja de indeterminación próxima a la muerte.

Resolución metodológica

Los propósitos de la investigación se centran fundamentalmente en la *comprensión* de la realidad cotidiana de jóvenes en situación de pobreza. Consideramos que el estudio aporta líneas de sentido que permiten elaborar diseños de intervención con jóvenes tendientes a la transformación de ciertas condiciones de vida, porque recupera dimensiones subjetivas relevantes de ellos y su contexto psicosocial. El estudio es de tipo exploratorio⁹ con abordaje cualitativo, en tanto el objeto de investigación ha sido poco estudiado según surge de la revisión bibliográfica realizada. Asumimos que las investigaciones cualitativas buscan comprender el fenómeno desde adentro, manteniendo siempre una perspectiva analítica, observando los procesos sin alterar el objeto de estudio ni imponer su propia mirada. Las características de la muestra en este tipo de estudio no necesariamente son representativas y las producciones no siempre buscan comprobar hipótesis.

En este trabajo de investigación, el abordaje se realiza desde el **método descriptivo-cualitativo-interpretativo**¹⁰, cuyas propiedades se adecuan a este tipo de estudio que permite la comprensión de procesos con profundidad, tensionando aspectos subjetivos y contextuales, y el acceso a la comprensión de la conducta humana desde el propio marco de referencia en que actúa y desde las significaciones del mismo actor. El énfasis de estos estudios está centrado tanto en profundizar conceptos como en descubrir nuevos núcleos de análisis; la **muestra** fue constituida por un grupo de 18 jóvenes pertenecientes a barrios de sectores urbano-marginal de la ciudad de Córdoba. Es de tipo no probabilística, en tanto no se intenta extrapolar los resultados de la investigación a jóvenes de otros sectores de la ciudad o a la generalidad de los jóvenes; además es intencional, estratégica y práctica.

Los escenarios conversatorios y de indagación con éstos jóvenes para ésta investigación se enmarcan a su vez, en procesos de *investigación-acción-participativa*¹¹ en distintos territorios de la

⁸ Ver Ariès, Philippe (2007). *Morir en Occidente. Desde la edad Media hasta nuestros días*. Adriana Hidalgo Editora, Buenos Aires, Argentina.

⁹ Hernandez Sampieri, R; Fernandez Collado, C. y Baptista, L. (2003). *Metodología de la investigación*. Editorial Mc Graw-Hill, Colombia. En este trabajo, el autor explica que este tipo de estudio permite familiarizarse con fenómenos relativamente desconocidos, y en pocas ocasiones constituyen un fin en sí mismo, generalmente determinan tendencias, y se caracterizan por ser más flexibles y menos dispersos.

¹⁰ “Un proceso interactivo que involucra “virajes” hacia atrás y adelante entre diferentes componentes del diseño, evaluando las implicancias de los propósitos, teoría, preguntas de investigación, métodos y amenazas de validez de uno por el otro” (Geertz, 1976:235).

¹¹ La investigación acción participativa es la metodología de la Psicología Comunitaria, se trata de un proceso de construcción de conocimientos que, para Fals Borda, “propone una cercanía cultural con lo propio que permite superar el léxico académico limitante; busca ganar el equilibrio con formas combinadas de análisis cualitativo y de investigación colectiva e individual y se



ciudad. Se trata de experiencias ligadas a diversas líneas de acción y sentido en torno a la intervención comunitaria desde diferentes dispositivos participativos y de organización.

La técnica de recolección de datos en **una primera etapa** fue *la entrevista en profundidad*, de carácter individual, para ahondar en los posicionamientos personales de cada uno/a de los jóvenes entrevistados; *notas de campo*, sobre actividades con los jóvenes, y diálogos de encuentros espontáneos.

Para una **segunda fase** se prevé realizar *grupos de discusión* con grupos juveniles que desarrollen actividades vinculadas a espacios colectivos, organizaciones sociales, ONGs, etc. de modo tal que se pueda alcanzar una triangulación de fuentes.

Relatos y formaciones discursivas en torno a vida y muerte

Decimos que las significaciones son producciones complejas que dan cuenta de las construcciones que el sujeto hace de sí mismo, de su realidad y del mundo. De esta manera, pensando en las significaciones atribuidas a vida y muerte que interesa conocer aquí, se entienden como la construcción que el sujeto joven produce al vivenciar, entender y nominar el fenómeno. Situaciones cotidianas y críticas que involucran a personas, códigos, emociones, dinámicas, tiempos, espacios y atravesamientos (culturales y estructurales). Sentidos que los propios actores juveniles atribuyen a sus prácticas (Norte, A., Pruneda, G., 2008).

Pero ¿cómo se accede a esos sentidos atribuidos a la vida y a la muerte? ¿de qué manera es posible penetrar esas construcciones subjetivas? Una forma de indagar significaciones es a través de considerar nominaciones y prácticas (Marengo, N., Pauloni, C., Roldán S., 2003), lo cual supone un enfoque metodológico específico desde donde interrogar lo social.

En este sentido Reguillo Cruz (2000) plantea que “asumir este enfoque supone mirar la constitución de la sociedad como un proceso dinámico en el que los actores sociales realizan acciones, producen discursos y construyen sentido sobre el mundo a partir de complejos procesos de negociación y siempre desde un lugar situado e históricamente construido, es decir, desde profundos anclajes histórico-culturales (como el género, la nacionalidad, la etnia, la clase social) y desde anclajes electivos (como los diferentes procesos de identificación o afiliaciones que los actores actualizan en el curso de sus biografías)...”. Y continua planteando que el reto que plantea este enfoque es la posibilidad de comprender hermenéuticamente las estructuras cognitivas y afectivas de los actores sociales para descubrir allí la presencia de lo social en lo subjetivo (Reguillo Cruz, R. 2000).

Las significaciones emergen de la dialéctica de lo relacional donde se ponen en juego, entretejiéndose en una trama específica que trasciende la sola textualidad de la frase emitida.

propone combinar y acumular selectivamente el conocimiento que proviene tanto de la aplicación de la razón instrumental cartesiana como de la racionalidad cotidiana y del corazón y experiencias de las gentes comunes, para colocar ese conocimiento sentipensante al servicio de los intereses de las clases y grupos mayoritarios explotados, especialmente los del campo que están más atrasados. (Fals Borda: 1987:5)



Deberemos analizar entonces las prácticas discursivas de los sujetos, tendiendo a revelar en ellas la presencia de estructuras, reglas, valores de una formación discursiva y, por ende, de lo que en un espacio y un tiempo particular se afirma como un orden legítimo en el que el hablante inscribe su decir.

Se tomará la noción de narrativa, en tanto concreción empírica del discurso, como concepto central en la comprensión de las significaciones. La narrativa es el "relato" mediante el cual los actores articulan instituciones, valores, creencias, objetos, en un tiempo y en un espacio, a través de códigos y de soportes materiales (Reguillo Cruz, R. 2000). Entendiendo por relatos, no solo la palabra dicha, sino también los gestos, la postura y actitudes que completan el sentido del discurso.

Para analizar las entrevistas desarrolladas hasta el momento organizamos la lectura en torno a algunos ejes: concepto de vida y muerte, experiencias ligadas a ello, sentimientos, lugares y actores asociados.

Concepto de vida y muerte

En un primer recorrido por las entrevistas podemos ver mucha dificultad para definir **qué se entiende por vida o muerte**, en general intentan conceptualizarlo a partir de hechos, objetos o imágenes asociadas a ello. Se observa mayor facilidad para distinguir hechos o experiencias vinculadas a la muerte que a la vida o definían la vida por negación de la muerte (ej. Que es la vida, lo que no es muerte).

“Muerte; salir a robar, cuando salgo a los bailes porque salís chupado y no sabes lo que puede pasar porque por ahí podés echar moco...” (M. 18 años).

“merca, pastillas, porro.” (T. 22 años)

“La cárcel, la cárcel sabés qué, estás ahí es la muerte.” (R. 23 años).

Dentro de las prácticas vinculadas a la muerte los jóvenes expresan en sus relatos algunas consecuencias del consumo de sustancias que suponen conflictos, padecimientos, y riesgos tanto a nivel individual como comunitario familiar. A su vez, la cárcel, el encierro, pérdida de libertad es significada como muerte, puesto que hay un saber empírico que así lo afirma.

Sobre las practicas que los jóvenes identifican como vida, comentan:

Jugar al fútbol porque compartís, estás con tus amigos, salís de ahí y te tomás una coca en el quiosco, por la cancha... te divertís. (R. 23 años).

“la murga, el laburo...” (T. 22 años)

El trabajo opera como organizador de la vida cotidiana en los jóvenes y les da una solidez material que les permite decidir, sobre esa posibilidad pareciera estar centrado aquello que llaman vida. Igualmente la familia, como otra de las instituciones vertebradoras de lo social, es mencionada como soporte y posibilidad de “rescate”.



Asimismo observamos en los relatos que la vida y la muerte se expresan como dimensiones relacionadas íntimamente, es decir que aquello que se liga a la vida remite muchas veces a la posibilidad de muerte. Por ejemplo, el consumo como diversión asociado a la vida y al mismo tiempo a significaciones vinculadas a la muerte como el encierro: la tensión pareciera situarse en que aquello que es placentero se puede tornar destructivo.

“Evitar problemas, eso es lo que más relacionado esta para cambiar la vida y no echar moco uno tiene que hacer eso dejar la droga, la junta, donde hay junta hay problemas...” (M. 18 años).

“Alcohol, droga, todo... es bueno disfrutar la vida también.” (R. 23 años).

“Vida: Salidas de todo tipo, ir la cancha, salir los fines de semana (...) Muerte: cuando salgo a los bailes... en todas las salidas está metido el delito.” (M. 18 años).

Este dinamismo entre vida y muerte se expresa también en relación al lugar. La esquina entre amigos compartiendo una gaseosa se puede tornar una situación peligrosa a partir del accionar de las fuerzas de seguridad. Para Kessler (2006) el barrio constituye un horizonte acotado, central de todas las actividades juveniles, desprovisto de instituciones y de todo espacio público común. El lugar por excelencia es la esquina, espacio de una sociabilidad evanescente, lugar marginal pero a la vez escenario de construcción de una sociabilidad particular con reglas muy definidas. El autor habla de marginalidad comunitaria para expresar cómo los jóvenes vivencia los desplazamientos dentro del barrio por ser echados por otros, hacia baldío o casas abandonadas donde muchas veces la mirada adulta enjuicia.

El encuentro con la policía irrumpe la esquina como vida para transformarla en un pequeño campo de batalla donde los jóvenes llevan la de perder.

“Estuvo zarpada la cana, comenta Q. se hartaron de llevar guachos para el puente... nos pusieron a todos con precintos en las manos y si le pedías que te lo aflojaran te lo ajustaban más. Pero de los que agarraron solo uno quedó pegado el resto a las 16 Hs ya estamos afuera.” También contaban que los policías hacían alusiones a modo de “broma” que si no se callaban les iban a hacer algo por la boca, con matices de práctica sexual. Registro de campo (8-05-2014)

La esquina como lugar simbólico resuena a un territorio que es tan deseable como riesgoso, pero vale la pena correr el riesgo.

“Dios te dio la vida, Dios te la quita”

Las explicaciones en torno al objeto de estudio, muchas veces aparecen fuertemente ligadas a las religiones hegemónicas, algo así como si el destino te pusiera en ese camino. Pero también esta referencia explicativa obtura la posibilidad de pensar la propia existencia (condiciones concretas de existencia, violencia policial, desigualdad social). Sin embargo consideramos que el contar con una explicación contribuye a “cerrar” subjetivamente las pruebas que toma la misma vida.

“porque Dios dice “basta” y basta, si te tiene que llevar, te va a llevar. Sí, lleva a los que hicieron cosas buenas, no cosas malas... pero en una de esas están y se los lleva a los dos juntos”. (R. 23 años)



Quien decide los excede. Y la construcción de esa franja de indeterminación opera como soporte emocional a la hora de elaborar el duelo por la pérdida de alguien. “*Cuando te toca, te toca*” pareciera ser que la muerte opera como un regulador de las históricas situaciones de desigualdad social vividas en cada biografía algo así como que nos puede pasar a todos.

“la virgen de Alta Gracia. Vos le pedís y te cumple, pero después tenés que cumplirle. Le pedí que me sacara de la cárcel... me sacó, después volví a caer de vuelta, me volvió a sacar, después volví a caer y me volvió a sacar... entendés” (R. 23 años)

La fraternidad que sostiene

La conciencia de fraternidad es una dimensión afectiva importante que se pone en juego en la tensión vida y muerte, puede ir desde compartir el trabajo que uno tiene hasta tolerar prácticas de tortura.

E: ¿viviste algunas situaciones feas con la policía?

X: Que me han hecho re cagar, sí. Para que batiera a la cana... y nunca batí la cana, me han sacado de acá (refiere a la casa) el ETER y tampoco batí la cana. Me han reventado los huesos.

R: ¿Qué es batir...? ¿Qué importancia tiene que uno no bata la cana?

X: eso significa ser un buen compañero, ¿entendés?, que vos digas “yo voy arranco con alguien y yo tengo que ir y volver con vos, o si perdemos, perdemos los dos, es así boló, no es solamente ir (Entrevista R. 23 años)

Resguardar al otro ante todo. El lazo de amistad es algo que debe preservarse es soporte psicosocial para la vida que se anuda en las formas de compartir. Resulta relevante cuidarlo y la esquina, jugar al fútbol, el kiosco parecen escenarios de necesarios para resguardar esa fraternidad.

Sentimientos asociados

Entendemos que la muerte dispone a la incertidumbre por lo que el miedo es una condición que emerge por sí sola.

“No, no le tengo miedo a la vida. O sea a la muerte sí hay que tenerle miedo, hay que tener, porque sí o sí de algo te vas a morir, en una de esas salís de acá, te caés ahí y pum, listo”. (R. 23 años)

Ahora bien, temer a la policía no es un sentimiento equivalente a temerle a la muerte sino que encontrarse con dicha institución aloja la posibilidad de morir independientemente de estar o no vinculado a una práctica delictiva. La exposición en lo público puede ser una situación de intemperie por lo que la casa protege a los jóvenes, les da seguridad, reduce el miedo aún cuando las vivencia en la cárcel intente marcar eternamente las condiciones subjetivas,

En la cárcel he visto... no sabes las cosas que he visto, yo he visto muchas cosas feas ahí adentro, he visto salir con las tripas en la mano...Claro, he visto cabezas apuñaladas, he visto correr, he visto que se funden, todo, yo he visto muy muchas cosas, te digo más, hasta al diablo he visto ahí adentro, me apareció en persona... estaba durmiendo, y se me apareció y no podía gritar, no podía nada, no me podía mover boló, por eso yo cuando llego y me apagan la luz sí o sí el tele tiene que estar prendido, porque me da miedo entrar, tengo miedo, tengo miedo, tengo mucho miedo. Acá en mi casa me siento re cuidado, acá en mi casa sí, pero en otros lados vos decís, es como que me da... si por ahí yo me pongo a escuchar algo de miedo, así, con toda la piel así de gallina boló... sabes que se te aparece, yo estoy hablando con vos y estoy hablando con el diablo, me entendés? (R. 23 años)



Primeras reflexiones

Los jóvenes en condiciones de pobreza, están más expuestos a experiencias de muerte por su trayecto de vida y por ser blanco de las herramientas de control social, lo que se desprende de la práctica investigativa de este proyecto, es que en los sectores en situación de desigualdad social pareciera que existe cierta familiaridad con la muerte (como experiencia real), cierta convivencia con la muerte que como acontecimiento pareciera ser parte de las reglas de juego en donde se dirime la vida. En las instancias conversacionales con los jóvenes a partir del instrumento de recolección de datos notamos que el poner palabra a estas vivencias constituyó un desafío. Pero es necesario tener en cuenta que nuestro objeto de estudio dialoga en su construcción con otros campos de acción. En este sentido, nos referimos a los modos que los jóvenes “hacen género” en la vida cotidiana, vale decir la **performance masculina** que se dramatiza, por otro lado la posición de clase, el lugar ocupado en la estructura social y las **características de esa subalternidad**, también las **relaciones intergeneracionales** que disponen formas diversas de alteridad. Por otra parte es importante que la **experiencia subjetiva** de consumo de drogas concretamente los acerca a situaciones de muerte pero también son formas de trazar fronteras con el pasado, dejarlo atrás, en ese sentido la pérdida de libertad la situación de encierro, la pérdida de libertad en tanto poder elegir son relatos dotados de sentimiento y emociones asfixiantes en muchos casos. Quienes han estado presos, no pueden dejar de asociar ese espacio con la muerte, o como estar muerto no solo por el riesgo de que a uno lo maten sino que la arquitectura es asociada a un cementerio, en los que se pueden destacar nichos y rejas como lugar común. Por último el papel de las **fuerzas de seguridad** constituye la posibilidad al menos de prácticas de tortura para los jóvenes entrevistados que supone una idea persecutoria que se inscribe en los pliegues de la subjetividad limitando la vida. El concepto de vida estaría ligado a capacidad de decidir, estrategias de afrontamiento, ejercicio de derechos, prácticas divertidas y saludables.

Referencias bibliográficas

- Ariès, Philippe (2007). *Morir en Occidente. Desde la edad Media hasta nuestros días*. Adriana Hidalgo Editora, Buenos Aires, Argentina.
- Carreras R, Cuello L. (2009) Estrategias de afrontamiento para el desarrollo del pleno ejercicio de Derechos de Ciudadanía. Aportes desde la psicología comunitaria. foro de extensión de la universidad nacional de córdoba Temática: Extensión Universitaria. Autor: Secretaría de Extensión Universitaria – UNC. Coordinador: Secretaría de Extensión Universitaria – UNC. Formato: CD-ROM ISBN: 978-950-33-0749-6.
- Castel, R. (2004a). *La inseguridad social. ¿Qué es estar protegido?* Editorial Manantial, Buenos Aires.



- CLACSO/CROP/CEDLA. (2004) Seminario Internacional Trabajo y Producción de la Pobreza en Latinoamérica y el Caribe: estructuras, discursos y actores. – Santa Cruz, Bolivia
- Cohen, E. 1972 "Toward a sociology of international tourism", *Social Research*, 39.
- CORREPEI (Coordinadora Contra la Represión Policial e Institucional). (En línea) Extraído el 28 de agosto de 2013 de <http://correpi.lahaine.org/?p=1016>
- Cytrynblum, A (2009). "Niñez y adolescencia en la prensa Argentina". Periodismo Social Asociación Civil. Buenos Aires.
- De La Torre, L., (2012), "De violencias sin fin a esperanzas limitadas. Paralegalidad y construcción de [otros] lugares para la ética". *Revista de Derechos Humanos y Estudios Sociales. Año IV N° 7*. Enero-Junio 2012. Extraído el 5 de septiembre de 2013 de www.uaslp.mx/Spanish/Academicas/FD/REDHES/.../Redhes7-05.pdf
- Duarte Quapper, K. (2001). *¿Juventud o juventudes? Versiones, trampas, pistas y ejes para acercarnos progresivamente a los mundos juveniles*. San José: Departamento Ecuménico de Investigaciones.
- Dubet, F., (2011), *El declive de las instituciones profesiones, sujetos e individuos de la modernidad*. Barcelona: Gedisa.
- Ema López, J. E. (2004). "Del sujeto a la agencia (a través de lo político)". *Atenea digital*. Nro. 5, Primavera, España.
- Escudero Beatriz, (2009) Experimentación contemporánea: representaciones de la vida y de la muerte tensiones y desplazamientos. Ponencia presentada en 1 encuentro sobre juventud. Medios de comunicación e industrias culturales. JUMIC.
- Fals Borda y Rodríguez Brandao C. (1987) Investigación Participativa. Montevideo: La Banda Oriental.
- Feixa, Carles (1999). *De Jóvenes, bandas y tribus. Antropología de la juventud*, Capítulo III. Editorial Ariel, S.A. Barcelona.
- Hernandez Sampieri, R; Fernandez Collado, C. y Baptista, L. (2003). *Metodología de la investigación*. Editorial Mc Graww-Hill, Colombia
- Kessler, G. (2006). *Sociología del delito amateur*. Paidós: Buenos Aires.
- ----- (2009). *El sentimiento de inseguridad*. Siglo XXI, Buenos Aires.
- Lazzarato, M. (2006). *Políticas del acontecimiento*. Editorial Tinta Limón, Buenos Aires.
- Lewkowicz, I. (2004). *Pensar sin estado. La subjetividad en la era de la fluidez*. Paidós, Buenos Aires.
- Reguillo, R. (2012). *Culturas juveniles. Formas políticas del desencanto*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.
- Scribano, A. (2009) ¿Por qué una mirada sociológica de los cuerpos y las emociones? A Modo de Epílogo en Scribano, A, y Figari, C. (Comp.) *Cuerpo(s), Subjetividad(es) y Conflicto(s) Hacia*



una sociología de los cuerpos y las emociones desde Latinoamérica Buenos Aires. CLACSO-CICCUS.

- Serrano Amaya. (2004) *Mas querer, menos de la muerte: concepciones de vida y muerte en jóvenes urbanos*. Ed Fundación Universidad Central, Siglo del hombre Editores. Bogota Colombia
- Svampa, M. (2008). *En Cambio de Época. Movimientos sociales y poder político*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Zibechi, R., (2011), *Política y miseria: La relación entre el modelo extractivo, los planes sociales y los gobiernos progresistas*. Buenos Aires: La Vaca ltd.
- Zizek, S. (2009) *Sobre la violencia: seis reflexiones marginales*. Ed. Paidós. Buenos Aires